



Historia de Éxito Comunal: Organizarse Brinda un Respiro de Aire Puro

Un extracto de:

*Tomando en Cuenta lo Importante:
Investigación Vecinal para la Salud y Justicia Económica y
Ambiental en Richmond, North Richmond, y San Pablo*



PACIFIC
INSTITUTE

654 13th Street, Oakland, CA 94612
www.pacinst.org

En colaboración con West County Toxics Coalition, Neighborhood House of North Richmond, Contra Costa Interfaith Supporting Community Organization, Historic Triangle Neighborhood Council, Morada de Mujeres del Milenio, North Richmond Shoreline Open Space Alliance, and Richmond Progressive Alliance

Con apoyo de The California Wellness Foundation, The San Francisco Foundation, East Bay Community Foundation, The Wallace Alexander Gerbode Foundation, Y & H Soda Foundation, Rose Foundation for Communities and the Environment, California Environmental Protection Agency, Firedoll Foundation, Robert & Patricia Switzer Foundation, and The California Endowment

El informe completo está disponible en http://www.pacinst.org/reports/measuring_what_matters/



El contenido está licenciado bajo el código legal Creative Commons. El material puede ser adoptado y reproducido para propósitos no comerciales, siempre cuando el autor sea acreditado. Para más información: <http://creativecommons.org/licenses/>



ORGANIZARSE BRINDA UN RESPIRO DE AIRE PURO

UNA HISTORIA DE ÉXITO COMUNAL

por Carla M. Pérez

El Condado Contra Costa le da abrigo a una serie de ciudades diversas, algunas con áreas de espacio abierto y parques regionales. También es el segundo condado en California más industrializado, donde cinco refinerías de petróleo rodean la costa oeste del condado, incluyendo la más grande en la costa oeste de América del Norte. Las refinerías son operaciones inherentemente tóxicas: para poder convertir el petróleo crudo en productos altamente refinados y lucrativos como gasolina, combustible para aviones, diesel y aceites industriales, se requiere utilizar procesos altamente complejos a fin de extraer y eliminar toneladas de contaminantes tóxicos. Éstos, inevitablemente terminan en las aguas de la Bahía, en el aire que rodea a las instalaciones de refinado y en los pulmones de los residentes cercanos.

Mientras que las refinerías contribuyen a la contaminación local de muchas formas, una de las fuentes más importantes es el flameo que producen. Los residentes del oeste del condado que viven cerca de las refinerías, consistentemente experimentan problemas respiratorios, irritación de ojos, náusea y ataques de asma después de que ocurren eventos de flameo en las refinerías cercanas. Como resultado de ello, a mediados de los años ochentas, la organización Comunidades para un Mejor Ambiente (Communities for a Better Environment o CBE, por sus siglas en inglés), comenzó a realizar investigaciones científicas y legales acerca de estas emisiones causadas por el flameo.

El trabajo investigativo de CBE en relación con las emisiones a causa del flameo se fortaleció considerablemente en los años noventa, cuando se unió a una estrategia de organización popular que entonces estaba emergiendo. Trabajando con líderes locales como Ethel Dotson, Dr. Henry Clark, Barbara Parker y Mary "Peace" Head, los organizadores de CBE tocaron a la puerta de los vecindarios más cercanos a la refinería de Chevron, preguntándole a

la gente sobre sus experiencias con los problemas de salud y sus inquietudes acerca de los eventos de flameo en la refinería. Los líderes locales patrocinaron reuniones en las casas donde los vecinos discutieron sus preocupaciones y sus experiencias comunes y el personal de CBE proporcionó información sobre los químicos que se vierten en la atmósfera durante los episodios de flameo, los efectos potenciales sobre la salud y las formas en que estos químicos y el flameo como un todo, son regulados (o no son regulados). Como tema de conversación de sobremesa, los vecinos preocupados llegaron a la conclusión de que una forma de reducir los posibles riesgos para la salud provenientes del flameo en la refinería, sería exigiendo que el Distrito para el Manejo de Aire en el Área de la Bahía (Distrito de Aire) le exigiera a las refinerías adoptar mejores acciones para evitar el flameo.

El primer gran evento de la emergente campaña comunitaria se dio en 2001, cuando el Distrito de Aire estuvo de acuerdo con una petición de la comunidad para llevar a cabo un riguroso estudio sobre el flameo y sus impactos locales. Con este estudio se encontró que las emisiones de flameo eran 200 veces más altas que los niveles que el Distrito de Aire había pensado previamente. La campaña obtuvo otro logro importante ese mismo año cuando CBE logró con éxito hacer una denuncia contra el Distrito de Aire forzando a la agencia a mejorar la regulación de las refinerías. Si bien esto marcó una victoria para la campaña, los miembros de CBE tenían una nueva meta más ambiciosa: hacer que el Distrito de Aire aprobara un fuerte reglamento para controlar el flameo.

CBE y los líderes comunitarios comenzaron a aumentar sus esfuerzos y a ampliar el alcance de su campaña hacia Rodeo y Crockett, comunidades también de bajos ingresos y de gente de color en el Condado Contra Costa que albergan algunas refinerías importantes. Los líderes comunitarios que asistieron a las reuniones en

“Aunque esta es una victoria increíble, de igual importancia fue la victoria de poder organizarse.”

casas se comprometieron a llevar a uno de sus vecinos a la siguiente reunión. La certeza de que sus vecinos merecían estar saludables y ser protegidos de riesgos innecesarios resonó fuertemente entre las familias de los vecindarios de Richmond como Parchester Village y Liberty Village. CBE, con la ayuda de Pacific Institute también realizó una serie de talleres a fin de ayudarlo a los residentes a comprender los datos relativos a los flameos y a conocer todas las posibles soluciones como son los equipos de control de contaminación y los ajustes en las operaciones de las refinerías. Además, la organización junto con sus miembros formaron una fuerte alianza con la Hermandad Internacional de Trabajadores Eléctricos, Mecánicos de Vapor y de Tuberías de la Localidad 302, cuyos miembros son contratados para trabajar en refinerías y a menudo tienen el más alto riesgo a causa de accidentes y de emisiones rutinarias de contaminantes en las refinerías.

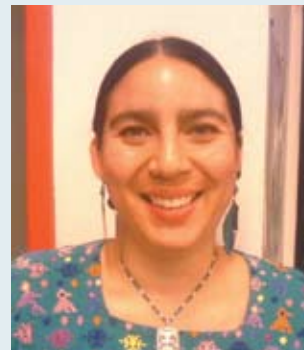
Fue un momento conmovedor para la gente que había luchado tanto para alguna manera de abordar los problemas del flameo en las refinerías. Los miembros estaban entusiasmados, sintiéndose poderosos y esperanzados. Y en el medio de este importante evento, la comunidad fue obligada a recordar por qué esta campaña era tan importante. En julio de 2002, un enorme evento de flameo tuvo lugar en la refinería de Conoco-Philips en Rodeo, un vecino a un proyecto habitacional para gente de bajos ingresos. El incidente liberó casi 250 toneladas de contaminantes en una enorme nube de humo y llamas. Los miembros locales de CBE inmediatamente reportaron estar sufriendo de falta de aire, irritación de la piel, náuseas y dolores de cabeza.

Miembros comunitarios organizados y con fuerte voz pública aumentaron la presión sobre el Distrito de Aire, realizando visitas a los miembros de la junta directiva y dando un convincente testimonio durante las reuniones del Distrito. Finalmente, en 2003 se anunció la primera

victoria para el reglamento del flameo, cuando el Distrito de Aire exigió que las refinerías tenían que monitorear y reportar el volumen y el contenido de los gases del flameo. Poco después de la adopción de este reglamento, una de las refinerías redujo sus flameos en un 80-90 por ciento. Después de dos años más de organización, el 20 de julio de 2005, el Distrito de Aire aprobó la Ley de Control de Flameo que prohíbe la descarga rutinaria de gases de refinado mediante el flameo—la primera regulación de su clase en el país.

Mediante una combinación de organización popular y desarrollo de liderazgo con asesoría legal e investigación científica, los residentes de la comunidad pudieron forzar una reducción del 50% en el flameo en las refinerías situadas en el Área de la Bahía. Aunque esta es una victoria increíble, de igual importancia fue la victoria de poder organizarse. Durante el proceso de desarrollar la campaña, organizar a los vecinos, crear alianzas con la parte obrera y tomar parte en una acción colectiva, los miembros de la comunidad se fortalecieron con la capacidad para desarrollar una red comunitaria y pudieron alzar sus voces y su poder como personas.

Carla M. Pérez es la Coordinadora de Programa del



Movement Generation's Justice & Ecology Project. Durante 8 años ha trabajado en Communities for Better Environment como Coordinadora de Entrenamientos de Liderazgo, como Organizadora Comunitaria y como Directora del Programa

en el Norte de California.